

***Julio Scherer García, un excepcional defensor de la  
libre expresión.***

Manuel Tejeda Reyes \*

Para Carmen Aristegui y todo su equipo de colaboradores.

El 8 de enero de 2015 la prensa mexicana difundió una noticia prácticamente generalizada, ya que la mayoría de los medios de comunicación se refirieron a la desaparición física de Julio Scherer García, quien falleció la madrugada del 7 de enero de este año. Después de esa fecha y durante lo que va del año han tenido lugar una serie de reflexiones sobre la gran cantidad de aportes que este personaje, que convirtió su apellido en sinónimo de periodismo crítico e independiente, le hizo a la sociedad mexicana y que lo convirtieron en uno de los mejores y más reconocido periodistas en la historia del país. Esa casi unanimidad en considerarlo un pilar en las tareas de comunicación, en mi opinión refleja su actualidad, pues si bien Julio Scherer paulatinamente había dejado de presentar trabajos periodísticos en Proceso, revista que fundó

---

\* Licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Guadalajara y secretario de acuerdos de la Ponencia tres de la primera Sala del Tribunal de lo Contencioso Administrativo del Distrito Federal.

en 1976 y que encabezó por 20 años, su legado periodístico permanecerá presente por muchas décadas, sobre todo por quien fue: un mexicano excepcional; una figura inexpugnable a pesar de la batalla que perdió cuando el exacerbado presidencialismo mexicano, coludido con periodistas ansiosos de poder, lo echaron de Excélsior el 8 de julio de 1976 junto con un nutrido grupo de colaboradores de ese periódico, en lo que constituye una de las páginas más negras de la historia del periodismo mexicano y de las relaciones prensa-sistema político; pero sobre todo porque él mismo fue el periodista referente de la prensa incorruptible en un país donde el chantaje y los sobornos son modos vigentes de establecer vínculos entre algunos miembros de la prensa y los poderosos, los cuales se presentan en un sistema autoritario y corrupto que no se ha ido.

Alumno medio que no concluyó estudios de Filosofía y Derecho, Julio Scherer ingresó al periodismo a la edad de 19 años como aprendiz de reportero en Excélsior. Pronto destacó en el oficio no sólo por su dedicación de tiempo completo, sino por haber entrevistado a personajes como John F. Kennedy, Chou En-Lai, Fidel Castro, Che Guevara, Konrad Adenauer, Salvador Allende y un sinnúmero de presidentes latinoamericanos, incluidos los dictadores. Reportero por sobre todas las cosas, pasó de mandadero a director del Excélsior, el mejor diario de México y uno de los

principales de Latinoamérica en el periodo 1968-1976. A mediados de ese último año, en medio de una crisis económica severa y con la credibilidad de Echeverría y de su gobierno por los suelos, dado que quien prometió que México vería hacia arriba y caminaría adelante, estaba terminado su gestión con el país viendo hacia abajo y moviéndose para atrás, y toda vez que el Presidente ya estaba hastiado de la independencia y las críticas de Excélsior, desde el gobierno se apoyó e impulsó a un grupo de traidores y tras una tormentosa asamblea de cooperativistas del periódico, Scherer y un gran número de reporteros y colaboradores fueron obligados a abandonar su casa laboral. Pero la derrota no los hizo su presa y la censura que Echeverría pretendió imponer tampoco triunfó, porque el 6 de noviembre de 1976 Scherer se convirtió en fundador y director de la revista Proceso, que en el primer número del semanario publicó en su portada el anuncio de los siguientes temas de análisis: "El sexenio: las palabras y los hechos". Así se titulaba el texto principal, que era una crítica y un recuento demoledor del período en el cual gobernó al país el priista Luis Echeverría. También se anunció el tema "Libre expresión: de Excélsior a Proceso", mientras que Daniel Cosío Villegas, quien había fallecido en marzo de 1976, tuvo un homenaje en la naciente publicación con el reportaje titulado "Memorias de un disidente."

Con este editorial, comenzó la historia de *Proceso*:

"Proceso de los hechos, proceso a los hechos y a sus protagonistas: estas son las líneas de acción de nuestro semanario. Golpeados por la inquina política en términos que causaron asombro dentro y fuera de México, por la impudicia de la agresión y la relevancia de quienes la concibieron, sus miembros no harán de *Proceso* un semanario del despecho y el resentimiento. Primero, porque comprenden la naturaleza política de los hechos en que se les ha involucrado. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque los conforta y obliga la solidaria generosidad de un vasto número de mexicanos decididos a que el silencio no cubra por completo a esta nación".<sup>1</sup>

Las enseñanzas de Scherer y la vigencia de su legado son de mucha actualidad cuando en nuestros días la prensa está amenazada desde varios flancos, cuando surgen intentos por limitar la libertad de expresión, no sólo de funcionarios públicos sino también desde el crimen organizado. Y del mismo modo cuando México es uno de los países más peligrosos en el mundo para ejercer el periodismo, o cuando hay intereses privados a los que no les gusta lo que se publica en los medios y que recurren a todo tipo de artilugios para detener la información que les incomoda, conviene

---

<sup>1</sup> En Revista *Proceso*, número 1, México, 6 de noviembre de 1976.

recordar a Julio Scherer García como el periodista que fue congruente toda su vida; que fue ajeno a las tentaciones del poder y a la seducción de los poderosos; que peleó para lograr que México fuera un país en donde se ejerciera y se respetara la libertad de expresión.

A lo anterior hay que agregar que Julio Scherer fue un periodista que generó escuela en México. Muchos de los reporteros que fueron formados por él o que ejercen el oficio periodístico tratando de seguir sus lineamientos, lo están haciendo desde la búsqueda y obtención del dato duro, de la información veraz, del hecho concreto y probado, con el olfato entrenado para ir tras la información, siguiendo las fuentes correctas, cruzando la nota, tal y como lo hizo el propio Scherer y el equipo que formó y coordinó. Ese es otro de los grandes aportes que este líder, este ícono del periodismo mexicano, le hizo al país: dar ejemplo para que otros periodistas ayuden en la defensa de las libertades públicas en general y de la libertad de expresión en lo particular.

Otra de las contribuciones que don Julio Scherer le hizo no sólo al periodismo, sino a la vida pública mexicana, consistió en que durante los tiempos en los cuales la división de poderes existía sólo en la ley, pero no en la práctica, con la autonomía respecto del poder que él siempre tuvo y con la práctica del periodismo de investigación que siempre ejerció y

que constituyó, como se asevera en la revista Proceso, un periodismo sin concesiones, terminó por convertir a ese medio de comunicación en un auténtico contrapeso del poder político y económico y ayudó a hacer públicos los excesos de los propios poderosos, que él y su equipo con tanta sagacidad exhibieron semana a semana en su publicación, tal como lo siguen haciendo sus sucesores en nuestros días, lo que propició que la opinión pública nacional conociera de los abusos que cometieron desde presidentes, pasando por secretarios de Estado y gobernadores, hasta legisladores y empresarios coludidos con políticos sin escrúpulos.

Para tener presente que don Julio Scherer García es un personaje excepcional y que a lo largo de su vida, en la que llevó a la plenitud su oficio, también estuvo amenazado por los políticos que usan el chantaje, quiero recordar una historia que vivieron el propio periodista y sus colegas de Proceso.

Una tarde de mediados de 1985, Julio Scherer recibió la visita de José Antonio Zorrilla, entonces director de la Federal de Seguridad, acompañado de media docena de guaruras armados con metralletas. El policía político, quién tiempo después fue procesado y sentenciado como culpable del homicidio del periodista Manuel Buendía, se metió a la oficina del entonces director de Proceso, donde tuvo lugar una agria y prolongada discusión. Zorrilla era portador de un mensaje del secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, su jefe. En

tono áspero le dijo que en Gobernación tenían informes acerca de un próximo reportaje que publicaría la revista relacionado con unos sobrinos del poderoso secretario. Le advirtió que en caso de contrariar la voluntad de Bartlett, quien no quería que esa investigación saliera a la luz pública, sufriría las consecuencias. “Tres o cuatro periodistas menos no son nada, comparados con la estabilidad del país”, le dijo Zorrilla a Scherer para aclararle que la suya no era una bravata. Proceso se abstuvo de informar sobre el incidente y no divulgó el reportaje, pero tiempo después Scherer hizo públicas tanto la amenaza de Zorrilla como el texto que se pretendió censurar, sin una coma de más ni un punto de menos, en el libro *Los presidentes*. Ese día Zorrilla se fue de las oficinas de la revista sintiéndose victorioso y con la satisfacción de haber asestado un golpe de autoridad a Scherer y los suyos; ellos se quedaron con el reportaje en sus manos y con la decisión de publicarlo cuando lo consideraran pertinente. Finalmente la censura no se impuso.<sup>2</sup>

No obstante toda la fama pública que rodeó a Julio Scherer a lo largo de su fructífera existencia, como sujeto de entrevistas fue casi imposible sacarle un dato preciso sobre su persona o su vida, y cuando se le pedía una opinión personal sobre su

---

<sup>2</sup> Cfr. Scherer García, Julio. *Los presidentes*, Ed. Grijalbo, México, 1986.

trabajo contestó siempre que él y sus obras carecían de importancia. Él mismo se describe tímido en su libro *La terca memoria*, lo más cercano a una autobiografía, entre los 22 títulos que escribió: “Yo avanzaba en el trabajo, no así en la autoestima. Baja como era, muy baja, la atribuía a la timidez, un embarazoso encogimiento del alma”.

Vicente Leñero, su entrañable amigo y colaborador permanente desde que en 1972 ambos se reunieron en *Excélsior* y luego hicieron mancuerna en *Proceso*, lo definió así: “Para nuestro sistema político encallecido, para nuestra sociedad de ojos de ciego, él sigue siendo el periodista incómodo de México”.

Manuel Becerra Acosta, que colaboró con él como subdirector de *Excélsior* lo describió de este modo en su libro *Dos poderes*: “El rechazo a la componenda en dinero se da en Julio Scherer como militancia obsesiva. Es él un cruzado medieval, un San Luis Rey en permanente Guerra Santa contra el Infiel”. Y desde el amor de hija, María Scherer lo definió de este modo en un artículo que publicó para la revista *Letras Libres*: “Nunca será flor. Será árbol”. De él dijo David Ibarra Muñoz, secretario de Hacienda en los tiempos de López Portillo: “Supo erigirse en la conciencia periodística nacional, tarea enorme, valiente, en un país donde privan impunidad y corrupción extendidas.”

Y es que el periodista, quien falleció a los 88 años, (nació en la ciudad de México el 7 de abril de 1926), fue siempre un individuo que mantuvo como principios de acción en sus tareas estandartes poco frecuentes en este país: una independencia absoluta respecto del poder; la verdad y la decencia como sus principios rectores en un México acostumbrado a las mentiras y tolerante con los mentirosos. Por eso desde su primer número le dio al semanario que dirigió durante dos décadas la característica de ser un auténtico contrapeso del poder político, no solamente por la vocación de construir, dar seguimiento y publicar historias que de otra forma se habrían mantenido ocultas, sino porque también ejerció a plenitud la libertad de expresión e información para publicar los abusos y excesos de los poderosos. Y lo hizo de manera absolutamente magistral.

Julio Scherer nos demostró que es posible cruzar el pantano sin mancharse; que es posible superar las tentaciones, las amenazas y los chantajes del poder político y que se puede vivir y trabajar sin corromperse. Por su ejemplo, por su vida, muchas gracias don Julio.